

“Agua en el desierto” – Pr Jim Sprengle – Cuaresma 3

8 de marzo de 2026

- I. **Juan 4:13-14** – ¹³ Jesús le dijo: «Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás. El agua que yo le daré se convertirá en él en un manantial que salta para vida eterna».
- II. **¿Qué ruta eliges cuando haces un viaje por carretera?**
 - a. La mayoría de nosotros usamos nuestros teléfonos para llegar a nuestro destino, y las rutas se basan en el tiempo; además, ahora podemos planificar teniendo en cuenta el tráfico y las obras en la carretera.
 - i. Para los aventureros, la ruta puede incluir atravesar pasos o cualquier camino directo.
 - ii. A veces, el mejor camino a seguir es el más largo para evitar problemas.
 - b. Imagínese planear un viaje a Bend.
 - i. Podría tomar la ruta directa: la autopista 26, que dura aproximadamente tres horas...
 - ii. Quizás también quieras evitar conducir por el área de Monte Hood, tomando la ruta alternativa de conducir por la I-84 hasta The Dalles, luego la autopista 97 hasta Bend... agregando aproximadamente una hora extra al viaje.
 - iii. Ahora, imaginemos que el área que conduce al Monte Hood está llena de gente terrible... como un enclave de residentes que no soportan a Oregón y su historia... que serían abiertamente hostiles con usted si tuvieras que detenerte en una gasolinera.
 - iv. Podrías considerar la ruta y simplemente decir: "No voy a arriesgarme a la molestia de tratar con esa gente, simplemente tomaré el camino largo".
 - c. La persona judía promedio en los días de Jesús viajaría hacia el norte desde Jerusalén hasta la región de Galilea con estos pensamientos en mente.
 - i. En lugar de atravesar la región de Samaria, lo que lleva unos tres días, la mayoría de los judíos rodeaban Samaria, añadiendo dos días de viaje al trayecto.
 - ii. Claro, pasar por Samaria era un atajo, pero nadie quería lidiar con los malos sentimientos que esta gente tenía hacia los judíos, ¡y viceversa!
 - d. Los samaritanos provenían del antiguo reino del norte de Israel y eran una mezcla de personas con herencia judía y muchas otras culturas.

- i. En el tiempo de Jesús, los samaritanos usaban los primeros cinco libros de la Biblia, o el Pentateuco, pero tenían una versión confusa de Dios y la adoración.
- ii. No creían que Jerusalén y el templo eran el centro del culto, sino que estaba en el monte Gerizim.
- iii. Lo interesante es que los samaritanos sí creían que un tipo de salvador o profeta vendría al mundo para explicar las Escrituras y restaurar la verdadera adoración.

III. **Jesús elige la ruta directa a través de Samaria en nuestra lectura del Evangelio.**

- a. Sus discípulos probablemente se preguntaban por qué alguien pasaría por esa zona... A Él no le interesa evitar a la gente; Él viene a buscar a los perdidos....
- b. Cuando llega a un lugar donde está el pozo de Jacob, la montaña donde adoraban los samaritanos habría estado al fondo.
- c. Una mujer está sacando agua y Jesús le pide de beber.
 - i. No era normal ni socialmente aceptado que un hombre se acercara a una mujer, pero mucho menos que un judío se acercara a una samaritana... como dice: “Los judíos no se tratan con los samaritanos” (v. 9).
 - ii. En un encuentro que trascendió fronteras sociales y políticas, Jesús necesitaba mostrar a esta mujer y al pueblo samaritano que Él era el verdadero Mesías, la fuente de Agua Viva.

IV. **Somos como la** mujer samaritana, buscando agua que nunca sacie nuestra sed.

- a. Incluso cuando estamos en la Palabra de Dios, a menudo no buscamos que la Palabra nos cambie ni nos corrija... la reinterpretemos y la reformamos para que se ajuste a la vida que ya vivimos.
 - i. Lo que Dios nos da como verdad se convierte para nosotros sólo en una sugerencia.
 - ii. Sus mandamientos se convierten en “pautas útiles”, pero no son necesarios para vivir.
 - iii. Su Palabra se convierte en algo que interpretamos hasta que concuerda con nosotros y con nuestra propia manera de pensar en lugar de la de Dios.
- b. El problema con nuestro camino es que luego empezamos a buscar vida en lugares que nunca nos la pueden dar.
 - i. Al igual que la mujer samaritana que buscaba la satisfacción en una relación rota tras otra, buscamos la felicidad en las cosas que creemos que finalmente nos satisfarán.
 - ii. Comenzamos a adorar a la creación en lugar del Creador, y a buscar la felicidad en todo lo que es fugaz... o incluso destructivo.

- iii. Abandonamos la idea de que Dios proveerá lo que necesitamos cada día y tratamos de suplirlo con nuestros propios esfuerzos.
 - iv. Seguimos sacando agua de pozos que prometen vida pero sólo garantizan que mañana volveremos a tener sed.
 - v. Mientras tanto, el Agua Viva está ahí, frente a nosotros.
- c. Cuando consideramos cómo esta mujer entendió mal las Escrituras, su vida muestra un ciclo interminable de desilusión y descontento.
 - i. Es interesante que el Mesías que ella buscaba vendría para explicar las Escrituras.
 - ii. Pero Jesús no sólo explica la verdad, Él es la Verdad.
 - iii. Cuando Él se reveló como el Salvador, usó esas palabras claves: “Yo soy”; ahora, me doy cuenta de que nuestra traducción hoy dice: “Yo, quien te hablo soy Él”, pero se lee más como: “YO SOY... el que ahora te habla”.
 - 1. Si ella hubiera leído Éxodo, el nombre con el que Dios se dirige a Moisés en la zarza ardiente es YO SOY... Jesús afirma ser más que un profeta que aclara las Escrituras... Él afirma ser Dios.
- d. En una hermosa transición, la mujer llega a creer al ver el cumplimiento de las Escrituras justo delante de ella.

V. **Jesús es a la vez el cumplimiento de las Escrituras y el que sacia los anhelos de nuestro corazón.**

- a. Caminamos por este desierto de pecado y quebrantamiento, buscando cualquier cosa que lo haga un poco mejor.
 - i. ¿Recuerdas al pueblo que vagó durante 40 años por el desierto?
 - ii. Dependían 100% de Dios todos los días: ni más ni menos de lo que necesitaban.
 - iii. Aun cuando se preguntaban si el desierto podría consumirlos y pensaban que sería mejor simplemente regresar a la esclavitud de Egipto... Dios les proveyó todo lo que necesitaban.
- b. Rara vez vivimos así porque Dios ha provisto una multitud de opciones para satisfacer nuestras necesidades, y la mayoría de nuestros deseos...
 - i. Sin embargo, estos dones de la creación a menudo nos tientan a confiar en nosotros mismos, olvidar quién recibe la gloria y seguir buscando más para satisfacer nuestros deseos.
- c. Jesús tiene una respuesta para una vida de búsqueda constante... Agua Viva.
 - i. La vida en Cristo va más allá de tratar de encontrar consuelo en el desierto... conduce al contentamiento para la vida eterna.
 - ii. El gran cambio se produce cuando Jesús nos busca en medio del desierto...

- iii. Estamos tratando de encontrar cosas que nos hagan felices y sacien esa sed... y Jesús irrumpe en nuestro desierto con la Buena Nueva.

VI. **Y esa Agua Viva llega hasta nosotros todavía hoy.**

- a. Jesús no nos dice simplemente dónde encontrar el agua... Él la da... Él es la fuente.
- b. La Iglesia siempre ha reconocido la conexión entre esta Agua Viva y el Santo Bautismo.
 - i. En el Bautismo, el agua se une a la Palabra de Cristo... y lo que parece agua común y corriente se convierte en algo mucho más grande que agua común.
 - ii. En el Bautismo, Cristo hace exactamente lo que promete en Juan 4... lava el pecado... da nueva vida... y pone en nosotros un manantial de agua que brota para vida eterna.
- c. El agua que sacamos de los pozos de este mundo siempre se agota.
 - i. Sin embargo, el agua que Cristo da nunca se agota.
 - ii. Redime nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu... restaura lo que el pecado ha roto.
 - iii. Y nos lleva a través del desierto de esta vida hasta la vida eterna.
- d. El Agua Viva no ofrece una satisfacción pasajera... nos cambia por completo.
 - i. Como quienes creemos en Jesucristo como el Salvador y fuente de nuestra Agua Viva, tenemos una vida que fluye hacia la eternidad.
 - ii. Y por eso dice Jesús: "El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás".
 - iii. La salvación fue ganada en la cruz para todos nosotros, y el perdón y la vida de Jesús crean un suministro infinito de Agua Viva.
- e. Los pozos de este mundo siempre nos dejarán sedientos mañana... pero el agua que Cristo da se convierte en un manantial de vida que nunca se seca. Amén.